



Quiebres y reacomodos en la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el ciclo político-electoral 2020

Breakdowns and rearrangements in United States Foreign Policy toward Latin America in the Political-electoral Cycle 2020

DR. C. LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO

Doctor en Ciencias Económicas.

Profesor Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana.

e-mail: luis.rene.fernandez@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789

DR. C. HASSAN PÉREZ CASABONA

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Auxiliar del Centro de Estudios

Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

Académico Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba.

e-mail: hasperezc@cehseu.uh.cu

Número ORCID: 0000-0002-9388-6634

RESUMEN:

En el año 2020 el ciclo electoral presidencial, y en ambas cámaras congresionales, tuvo lugar en medio de múltiples crisis agudizadas por las políticas de Donald Trump, aplicadas en el período 2017-2020, y, de manera especial, por la pandemia provocada por la Covid-19. La combinación de estos y otros factores acrecentó, al mismo tiempo, las contradicciones inherentes a dicho sistema político y la incertidumbre sobre su futuro. Se considera que Estados Unidos está en un momento de ruptura, acentuado en no poca medida a partir de 2016, en medio de una fase de declinación relativa de poder, la cual arrancó, en diversas dimensiones, desde mediados de la década de 1970 del siglo anterior. Dicho proceso puede profundizarse, según los resultados electorales, si Trump es reelegido, o derivar que se restablezcan en parte las tendencias precedentes, ajustadas, si Joe Biden

se instala en la Casa Blanca. La interrelación entre las condiciones actuales de las relaciones regionales, y a nivel global, han experimentado cambios profundos, al igual que los diversos componentes internos de la sociedad. Tanto los factores internos como los externos influyen en la formación de política exterior y son empleados en este análisis para realizar una primera aproximación sobre los escenarios de la política exterior de Estados Unidos hacia nuestra región y sus elementos de continuidad y cambio en los próximos cuatro años.

Palabras clave: Continuidad. Cambio. Política exterior. Estados Unidos. América Latina.

Abstract:

In 2020 the presidential electoral cycle, and in both congressional chambers, took place amid multiple crises exacerbated by the Donald Trump's policies, applied in the period 2017-2020, and, especially, by the pandemic caused by the Covid-19. The combination of these and other factors increased, at the same time, the contradictions inherent in this political system and the uncertainty about its future. It is considered that the United States is in a moment of rupture, accentuated in no small measure since 2016, in the middle of a relative phase of power's decline, which began, in various dimensions, from the mid-1970 of the previous century. This process can be deepened, depending on the electoral results, if Trump is reelected, or lead to a partial reestablishment of the previous adjusted trends, if Joe Biden is installed in the White House. The interrelations between the current conditions of regional relations, and at the global level, have undergone profound changes, as have the various internal components of society. Both internal and external factors influence the formation of foreign policy and are used in this analysis to make a first approximation of the scenarios of United States foreign policy towards our region and its elements of continuity and change in the next four years.

Key words: Continuity. Change. Foreign Policy. United States. Latin America. Introducción

INTRODUCCIÓN

La política exterior estadounidense tiene intereses y objetivos permanentes de carácter imperialista, basados en el propósito de mantener su sistema de dominación y explotación. Cualquier ruptura, o debilitamiento de los mismos, conduce al rediseño de políticas en mayor o menor grado. Se reformulan planes y estrategias para reincorporarlos mediante las políticas de subversión y cambio de régimen que consideran favorable a ellos, a partir de las tendencias políticas predominantes en cada período. Por razones geopolíticas el énfasis y la intensidad de la respuesta tiene diferencias de acuerdo con la cercanía geográfica y la identificación de retos que desde su perspectiva tienen los procesos progresistas, nacionalistas, emancipadores y antiimperialistas dirigidos de forma más o menos radical a quebrar esa dominación. México, Cuba, las repúblicas centroamericanas y los países del Caribe han sido priorizados tradicionalmente porque se consideran parte principal de su seguridad nacional (Cockcroft, 2001).

La formación de la política exterior tiene en cuenta, no es ocioso reiterarlo, tanto al gobierno y otras instancias involucradas en el sector externo, como la influencia activa de la sociedad civil al servicio de la clase política, sean presentadas en forma de llamados centros de pensamiento, académicos o asesores políticos dentro del sistema. Hay numerosos marcos conceptuales para abordar las cuestiones relacionadas con la política exterior de Estados Unidos en general o hacia regiones, subregiones o países específicos. Al final se constata una especie de vector resultante, el cual emerge de la actividad exterior concertada, con no pocas grietas en dicho enhebramiento, entre las distintas instancias del gobierno y el entorno social, así como las organizaciones no gubernamentales y el sector de negocios transnacionales.

Sin desconocer la complejidad del proceso de formación de la política exterior de Estados Unidos, en este caso partimos de identificar a la misma como resultado de la función del Estado, y sobre todo del

gobierno y su Ejecutivo (Rodríguez, 2017). El resto de las instituciones y componentes que intervienen se incluyen como parte de otros factores internos expresados principalmente en las posturas de políticos y especialistas que se hacen más visible en el ciclo político electoral a través de informes y artículos en donde aparecen críticas y posturas que pretenden influir en el próximo periodo político.

A lo largo de su historia, la política externa de Estados Unidos ha tenido que ajustarse a sus posibilidades, y a las condiciones del balance internacional de fuerzas dentro de cada etapa (Kissinger, 2004). Debe subrayarse que desde esta perspectiva, aunque existan elementos de continuidad y cambio en la política exterior, ellos son restringidos a modificaciones en el discurso, la forma de presentar la política y los énfasis en unos u otros tipos de instrumentos expresados en planes, programas y estrategias.

Por razones sistémicas del imperialismo, los intereses y objetivos principales del imperialismo no cambian esencialmente, porque todas las variantes se dirigen a preservar y fortalecer o perfeccionar su sistema de dominación y explotación continental. Es decir, se parte del supuesto de que aunque la política exterior de Estados Unidos posee una tendencia a la continuidad, por razones sistémicas y estructurales del imperialismo, dada las condiciones internas de crisis múltiple por la que atraviesa ese país, declinación hegemónica y el desafiante entorno mundial, caracterizado por una crisis económica y pandemia, en el momento actual la política exterior estadounidense hacia Nuestra América representa enormes retos, en cualquiera de los escenarios que resulten de las elecciones estadounidenses después del 20 de enero de 2021 (Aguirre, 2020).

Las distintas corrientes e interpretaciones en la formación de la política han debido considerar los factores objetivos internos y externos, y sus intereses económicos y políticos estratégicos, con prevalencia sobre principios y valores declarados como baluartes de su propia identidad como nación

(Moore, 2004). Las condiciones de la correlación de fuerzas regional y mundial a favor o en contra del sistema imperialista constituyen un enfoque principal en el análisis de la política exterior de Estados Unidos que debe considerarse. La política exterior estadounidense no se realiza en el vacío. Las condiciones internas, sistema y fortalezas o debilidades de los países de la región latinoamericana y caribeña constituyen un aspecto principal en el diseño de la política imperialista, en sus éxitos y sus fracasos.

En este breve artículo se realiza una aproximación de carácter preliminar a las alternativas de política exterior de Estados Unidos en general con énfasis en los casos a los que se le ha prestado mayor atención por considerarse retos a su sistema de dominación continental, como son Cuba, Nicaragua y Venezuela (National Security Strategy, 2017). Se abordarán también de manera escueta, algunos temas sensibles como las migraciones y otros temas relevantes en las visiones aparentes de los dos candidatos a la presidencia de Estados Unidos.

La presentación en su desarrollo se divide en dos partes donde se abordan las premisas y antecedentes de la situación actual y los factores y condiciones de continuidad y cambio en el escenario bipartidista para el período 2021-2024.

I-PREMISAS Y ANTECEDENTES

El actual ciclo electoral del año 2020 está marcado por múltiples crisis interrelacionadas que complican el escenario político interno y externo y las perspectivas de la política exterior de Estados Unidos en general y hacia la región de América Latina y el Caribe. La COVID-19, sin una respuesta adecuada por el gobierno presidido por Donald Trump, ha agudizado los problemas y desafíos propios del sistema imperialista. La crisis económica catalizada por la pandemia, que de todos modos estallaría, pone en evidencia viejos desafíos raciales, sociales, políticos e incluso en torno a la identidad nacional. El debate en relación con

la identidad política del país, temática en cuestionamiento desde hace décadas, ha llegado a niveles de intensidad inusitados. Estas dificultades alcanzan expresión en una crisis del sistema bipartidista, grave ruptura del consenso al interior de la clase dominante, que ha puesto en entredicho la estabilidad del proceso electoral y su propio desenlace, en el lapso comprendido entre el 3 de noviembre de 2020 y el 20 de enero de 2021. Claras evidencias de corrupción, denuncias de fraude, obstrucción del voto, utilización del dinero de campaña con objetivos de sobornar, entre otras cuestiones, ponen sobre el tapete que se trata de un entorno cada vez más tóxico. La mentira, la manipulación y la violencia han ocupado un lugar importante en el año electoral con pocos antecedentes históricos de tal magnitud y gravedad, no así las propuestas concretas, desde una integralidad de concepciones y enfoques políticos, en cuanto a planes y programas que pudieran confluír, al menos en que se atenuaran dichos flagelos.

Las políticas económicas de Trump han aumentado las diferencias socioeconómicas y profundizado un escenario dual. Por una parte, la economía real de la producción material y los servicios, con millones de trabajadores que han perdido su puesto laboral en medio de esta aguda crisis; y por otro la economía especulativa y parasitaria del gran capital de Wall Street en auge, acumulando ganancias para los millonarios mediante políticas gubernamentales de reducir tasas de interés y desembolsar enormes sumas que acaban abrumadoramente en las manos de los ricos.

La crisis de salud, junto a la crisis económica y las políticas gubernamentales, hacen más acendrada la crisis social que afecta a los más variados sectores, pero en particular, y de forma desproporcionada a los afrodescendientes e hispanos.

A su vez, se intensifica la crisis del sistema bipartidista, así como la falta de consenso dentro de la clase política. Es perceptible, incluso, atisbos en varias direcciones, de ruptura de las bases que dan cuerpo y sustentan a dicho sistema político,

lo cual ha hecho pensar a no pocos en un Estado fallido, calificativo que Estados Unidos endilga a las naciones que se esfuerza en desacreditar (Paraker, 2020).

Debe tomarse en cuenta, asimismo, la manera en que la actual administración ha venido manobrando en torno a la composición de la Corte Suprema, como medio político para profundizar las tendencias del conservadurismo y la reacción.

Esta crisis integral en Estados Unidos es la mayor desde la posguerra, y tiene como trasfondo precisamente un año electoral. Aunque ha dado algunas señales de repunte no solo está lejos de terminarse la pandemia, como no deja de propalar Trump, sino que esta se hace más terrible en buena parte del país, a lo que hay que incorporar los riesgos de estallido de otra burbuja financiera, que no puede descartarse.¹ Esta situación de múltiples crisis y problemas sin resolver debe ser uno de los factores clave en los resultados electorales de acuerdo con las percepciones de los votantes (Jervi, 2020).

Las actuales circunstancias críticas renuevan el debate sobre las mejores variantes estratégicas para manejar esta situación en interés de la oligarquía financiera de Estados Unidos, pero las visiones dentro de esa cúpula se encuentran muy divididas. La polémica no comenzó ahora, ni concluirá en este año, debe mantenerse en la búsqueda de un consenso, que parece algo huidizo en la actualidad, por las agudas discrepancias entre el partido demócrata y republicano, así como al interior de las organizaciones e instituciones principales del sistema político. Todo ello desde la preeminencia que le otorgan dicho sectores a que cualquier reacomodo no comprometa los intereses de seguridad

nacional de Estados Unidos, asumida dicha concepción tanto en el plano doméstico como en su proyección internacional (Rostow, 1993).

La importancia de analizar de manera crítica los planteamientos realizados por estrategas, políticos y expertos en política exterior del imperialismo, en medio de las actuales circunstancias, estriba en que de ellos pueden extraerse algunos rasgos y tendencias de lo que presumiblemente será la estrategia de política exterior en los próximos años.

La declinación del poder relativo de Estados Unidos respecto a potencias emergentes es un problema que se ha abordado de manera intermitente desde finales de la década de 1960 y principios de 1970. El debate sobre el mismo se exagera en condiciones de crisis y grandes desafíos y sigue siendo en el presente un problema principal (Ludes, 2020). A partir del interés nacional, asociado básicamente a las motivaciones económicas y de seguridad nacional, el balance de poder y los retos identificados, se formulan distintas visiones estratégicas, que obviamente no siempre confluyen.

La política del presidente Donald Trump, desde su llegada al gobierno en enero de 2017, rompe en no poca medida con el consenso de política exterior precedente, y marca las condiciones de partida para el próximo período que se iniciará el 20 de enero de 2021. Bajo el lema de “Estados Unidos primero” y un conservadurismo nacionalista reaccionario y populista, ha modificado algunos elementos sustanciales, que habían permanecido tanto con presidentes republicanos como demócratas, desde inicios de la década de 1980 y aún antes pero que ahora han alcanzado mayor trascendencia en medio del nacionalismo conservador (Kagan, 2018).

¹Al momento de concluir este trabajo, 25 de octubre del 2020, el número de casos en Estados Unidos contagiados con la Covid-19, —según las métricas del Coronavirus Resource Center, de la Johns Hopkins University— es de 8 626 537, mientras que la cifra de muertes es 225 197. Las estimaciones de prácticamente todas las entidades especializadas en la materia plantean que, en la jornada electoral del 3 de noviembre del 2020, dicha nación superará los 240 mil fallecidos y que, para el 1ro de enero del 2021, ascenderían a más de 400 mil las víctimas mortales (Coronavirus Resource Center, 2020).

Trump quebró o reformó principios del orden internacional de posguerra, desde alianzas estratégicas, diplomáticas, económicas y militares, hasta los más diversos acuerdos, como los de libre comercio impulsados por Estados Unidos a partir de la década de 1990. Desde esa óptica rechazó importantes acuerdos y tratados internacionales, desestimando a las Naciones Unidas (ONU) y muchas de sus organizaciones. Un hecho de particular connotación adversa, en medio de la pandemia del nuevo coronavirus, fue retirar el apoyo y anunciar su salida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alegando para ello que dicha entidad favorecía a los intereses de China. Es relevante, de igual manera, su rechazo a los acuerdos de París sobre Cambio Climático y los referidos a la reducción de armas suscritos con Rusia y otros actores globales de primer orden.

La administración de Donald Trump ha restablecido las expresiones imperialistas más brutales hacia los países de América Latina y el Caribe, incluyendo la tristemente célebre Doctrina Monroe, que al menos en el discurso formal de la anterior administración habían sido superadas. El empleo de medios de poder económico, sin desconocer las movilizaciones militares y las amenazas con el empleo de la fuerza, ha sido otro de sus rasgos característicos, sin excluir ninguno de los otros instrumentos del llamado poder blando, para retrotraer los procesos emancipadores, pero con énfasis en las consideradas amenazas a su seguridad nacional y estabilidad regional, debido a su orientación socialista. Los casos de Venezuela, Cuba y Nicaragua fueron colocados como sus prioridades en la campaña de subversión y cambio de régimen. Guerra política, económica, comunicacional, judicial y diplomática, han sido empleadas,

sin olvidar las operaciones violentas y encubiertas, hasta el respaldo velado a acciones terroristas y amenazadoras. En las actuales circunstancias la dinámica de política interna en Estados Unidos y la orientación ideológica disruptiva de su presidente constituyen un factor principal que encuentra expresión en el caso de Cuba.

En este sendero Trump ha añadido nuevos insumos a un accionar sostenido en el tiempo por Estados Unidos, en múltiples campos, adoptando como uno de sus referentes, al menos en lo que respecta a sus posicionamientos nacionalistas, a la figura no menos infausta de Andrew Jackson, uno de los inquilinos decimonónicos en la Casa Blanca (Haass, 2020: 28).²

Una de las principales tendencias en la política exterior de Estados Unidos ha sido la incertidumbre, la volatilidad, el caos, e incluso falta de coherencia en ciertas decisiones de política exterior (Kiel y Elliot, 1997). Estas parecen responder a aspectos de política interna (demandas de la base electoral de Trump) (*Make America Great Again*), más que a una estrategia basada en opiniones de expertos y cuadros experimentados de la burocracia gubernamental, que pone en un segundo plano las consecuencias a más largo plazo desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico (Wright, 2020). Existen algunas evidencias que se está creando una fuerza política bipartidista, tanto demócrata como republicana para tratar de restablecer el funcionamiento del sistema político y si ello se consolida podría explicar la llegada de Joe Biden a la presidencia.

El problema con el enfoque destructivo de un sistema o política existente es que se debe tener un plan integral para su reconstrucción, y ello es

²Aclara este afamado politólogo que: “En algún sentido la aproximación de Trump incorpora elementos de larga data a la política exterior actual de EE.UU. y especialmente republicana —particularmente el nacionalismo unilateralista del presidente Andrew Jackson, el aislacionismo pre y pos II Guerra Mundial de figuras como el senador republicano Robert Taft de Ohio, y más recientemente el proteccionismo de los candidatos a la presidencia Pat Buchanan y Ross Perot. Pero lo que distingue a Trump más que cualquier otra cosa es el énfasis que pone en intereses económicos y su estrecho entendimiento de qué son y cómo deben ser alcanzados.”

una de las carencias más graves de la administración republicana (Papenfuss, 2018).³

La idea central para modificar la política exterior de Trump parte de considerar que el orden liberal de libre comercio y movimientos de capital ha tenido consecuencias negativas para grupos de la sociedad estadounidense incrustados en la visión de identidad de la nación. La necesidad de ajustar tanto el orden mundial como los términos de la globalización parece tener trascendencia (Lissner, 2020). Hasta economistas como Joseph Stiglitz se refiere a este problema y sugiere debe ser solucionado por las afectaciones sociales e incluso políticas que representa (Stiglitz, 2012) (Stiglitz, 2017) y (Stiglitz, 2020). Trump ha captado el sentimiento de insatisfacción de una parte de los blancos conservadores de ese país, que se creen perjudicados por la globalización y ello le ha ganado el apoyo de visiones conservadoras que insisten en la “necesidad” de una nueva política exterior (Cohen, 2020).

La política de Trump pone un énfasis en el unilateralismo y ha ocasionado una pérdida aún mayor de prestigio y autoridad internacional a Estados Unidos, respecto al que cada vez más deteriorado pudo haber tenido antes. Este tipo de política con amplio empleo de la coerción y la fuerza no significa que haya renunciado totalmente a mantener alianzas. Los principales instrumentos de su hegemonía desde la posguerra se mantienen. Lo que ha reforzado el componente económico en la política de fuerza, el uso de las sanciones económicas unilaterales e ilegales como expresión de su preferencia por el poder duro y la inclinación hacia las negociaciones bilaterales bajo presión y chantaje (Robinson, 2018). Esta política exterior

y de seguridad más agresiva está respaldada por un significativo aumento en los gastos militares para mantener la supremacía mundial en este campo.

Específicamente en lo que respecta a la formulación de la política de Trump hacia Cuba se conjugan factores específicos que influyen en sus decisiones. El archipiélago no es una prioridad entre otros tantos retos mundiales de gran significación como China, Rusia, Corea, Irán, Siria, Israel, si bien se presenta como un problema para el Hemisferio Occidental con argumentos obsoletos de la guerra fría y el macartismo.

Las tendencias de “guerra fría” y “monroísmo” parecen resurgir en la percepción estadounidense de conflicto con diversos países, y de forma marcada con China, en la disputa por preservar una supremacía que consideran inamovible (Grabendorff, 2018).

Trump, además, enfrentó incontables desafíos en política interna que fracturaron —en una medida nada despreciable, y más allá de cualquier retórica triunfalista de su parte—, su estabilidad. Entre ellos están: división política de la clase dominante y fractura del bipartidismo, falta de consenso entre los funcionarios del propio Ejecutivo, que se expresan en incontables sustituciones, y pugnas con todos los órganos del gobierno. Todo esto llegó potencialmente, si bien no se consumó su destitución, a poner en juego su permanencia en la Casa Blanca, a raíz del proceso de *impeachment* que se le siguió. Estas condiciones han creado un contexto favorable para la influencia de figuras portadoras de políticas extremistas hacia Cuba, las cuales ofrecen respaldo al Presidente ante la avalancha de sus problemas en política interna.

³El renombrado profesor Jeffrey Sachs afirmó lo siguiente respecto a la política de Trump: “[...] las llamadas políticas de Trump no son realmente políticas [...]· Enciende las guerras comerciales y las apaga· las pone en pausa y las enciende de nuevo· en el transcurso de días [...]· Las compañías extranjeras son sancionadas hoy y rescatadas al próximo día [...]· Acuerdos globales y reglas son destrozados [...]· La distorsionada sintaxis de Trump y sus ideas desorganizadas son imposibles de seguir [...]· Trump comete errores primitivos· porque no tiene una idea de cómo funciona la economía mundial.”

II-FACTORES Y CONDICIONES DE CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL ESCENARIO BIPARTIDISTA

Los factores y condiciones inmediatos que determinan el ajuste o continuidad de la política exterior, en este caso hacia América Latina y dentro de esta a sus prioridades obedece principalmente a los de carácter interno, su situación económica, social, ideológica y política, lo que no implica que, en modo alguno, se desconozcan los elementos externos, fundamentalmente aquellos que se insertan dentro de la dinámica geopolítica internacional, con énfasis en el ámbito hemisférico.

Es así que, desde esta perspectiva de análisis, deben considerarse, con todo rigor, las condiciones en los países y subregiones objetos de la política, y la capacidad de influencia imperialista, de subversión, mantenimiento de gobiernos afines y posibilidades de cambio de régimen a favor de su sistema de dominación y explotación. Es decir, debe tenerse en cuenta tanto los problemas internos de Estados Unidos, que participan en la formación de la política, las tendencias políticas dominantes dentro de los sectores de la clase política, como la situación de los países a los que se destina estas políticas y la correlación de fuerzas en el contexto regional y global.

La administración Trump se ha esforzado por disminuir el flujo de entrada de inmigrantes, sobre todo desde el Caribe y América Latina, y en términos prácticos lo ha logrado. Aunque se han presentado otros argumentos de tipo económico y electoral para rechazar la entrada de nuevos flujos migratorios, como pérdida de empleos, criminalidad y otros pretextos, la clave del problema está en el debate sobre identidad política (Fukuyama, 2018). La verdadera motivación se relaciona con las modificaciones que estas entradas, a lo largo del tiempo, han provocado a la composición demográfica de Estados Unidos y la eventual modificación de la identidad nacional tradicional identificada como blanca, anglosajona y protestante (WASP por sus siglas en inglés), a la que se resisten los supremacistas blancos (Huntington,

2004). Las regulaciones que se continuarán aplicando en la etapa de recuperación de esta crisis, por razones epidemiológicas, son consistentes con este enfoque y por ello se espera continuarán aun si llega a la Casa Blanca un presidente demócrata que introduzca modificaciones. Si esto último ocurriese, la victoria del partido azul, dicho proceder se desarrollaría en una menor cuantía y bajo un discurso donde se remarque que se opera de manera opuesta a su predecesor.

Se ha reconocido que no hay recuperación sin salida del confinamiento, pero una apertura adelantada sin mecanismos de control de los contagiados, incluyendo los asintomáticos puede provocar como ya ha sucedido, nuevos máximos en la epidemia que obliguen a restablecer el cierre de la movilidad y los distanciamientos sociales físicos. En lugar de una crisis económica profunda, podría ser una larga depresión económica, sobre todo porque es una pandemia. La solución tiene que ser mundial y la colaboración internacional muy importante, tomando a la ciencia como pilar. No es posible lograrla en un país aislado, en autarquía (Guterres, 2020).

A ello hay que agregar la aguda división política entre demócratas y republicanos, que dificulta desde hace años el funcionamiento del gobierno, pero que en estos últimos años ha empeorado. Existe una desconfianza bastante general sobre el sistema político, y también sobre las elites políticas. Las elecciones de 2016 y el resultado favorable a Donald Trump constituyeron una clara expresión de la gravedad del problema que alcanza niveles muy superiores en 2020.

Los lineamientos de política de los que ha sido portador Trump constituyen también una ruptura con buena parte del liderazgo conservador. El trumpismo se consideró como algo inviable, se subestimó su capacidad de triunfar y la falta de una estrategia estructurada. Demostró la capacidad de imponer sus políticas, aunque fracasó en cumplir muchas de sus promesas. Durante su mandato se ha desplegado una política exterior de confrontación,

unilateralismo extremo, rechazo al multilateralismo y amenaza y empleo de la fuerza con énfasis en los instrumentos económicos de poder, las tarifas aduaneras, las sanciones unilaterales, mejor denominadas como instrumentos económicos de coerción política. Esta administración ha significado una ruptura con el consenso de política exterior de posguerra, abrazado tanto por gobiernos republicanos como demócratas.

Las condiciones de partida, tanto dentro de Estados Unidos con las múltiples crisis como los desafíos y el balance de fuerzas regional y global son comunes y junto a los intereses y objetivos permanentes de la clase política determinan la tendencia a la continuidad de la política exterior como ya se ha expresado.

La política hacia la región, considerando un segundo período con Trump, naturalmente reforzaría las líneas generales de su política hasta ahora hacia Venezuela, Cuba y Nicaragua y el rechazo a las migraciones, así como continuar la construcción del muro fronterizo, aunque no se puede desconocer se hagan algunos ajustes, sea por el cambio de la correlación regional y los intereses de corto plazo del presidente que como se sabe, no podría optar por seguir en la Casa Blanca.

La victoria electoral arrolladora del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia es mucho más que simbólica. Con independencia que desde Washington, y sus aliados, se tome nota sobre cómo fue posible ello ocurriera, con el consiguiente diseño de nuevas estrategias públicas y privadas para evitar un panorama en las urnas similar en cualquier otro país de la región, es muy probable que la envergadura de lo ocurrido en la tierra andino-amazónica impacte, desde múltiples ópticas, en otras geografías del área. De forma especial, en aquellas que están abocadas a ventilar batallas en las urnas, como es el caso de Chile, en cuanto a la viabilidad de aprobar un nuevo documento constitucional, o de Ecuador, por solo citar algunos ejemplos, que encarará a comienzos del 2021 elecciones presidenciales.

La situación de Cuba a pesar de la pandemia, crisis económica y bloqueo recrudecido hasta alcanzar una guerra económica despiadada no ha frenado el perfeccionamiento del país. Notable prestigio internacional adquiere el éxito en el manejo de la crisis sanitaria, a lo que se suma el despliegue de más de cincuenta brigadas médicas, en alrededor de cuarenta naciones de todo el orbe, como parte del quehacer solidario tradicional antillano. No en balde, cientos de organizaciones y personalidades políticas, gubernamentales, intelectuales y de los más diversos movimientos sociales de todos los continentes, impulsaron la candidatura del Contingente Henry Reeve para que fuera acreedor del Premio Nobel de la Paz, galardón que finalmente recibió el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Venezuela, por su parte, avanza en el restablecimiento de su sistema democrático con las elecciones parlamentarias. La maniobra golpista de instaurar un presidente “virtual” como Juan Guaidó, orquestada desde la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional a comienzos del 2019, se encuentra absolutamente invalidada, en el plano internacional. Ello es una de las muestras fehacientes de la extraordinaria capacidad del proceso bolivariano para resistir y vencer las embestidas imperiales que, con renovadas energías se han cebado contra su pueblo en los últimos años. Hay que tomar en cuenta, además, que no resultaría sorprendente se sigan dando cambios contrarios a la lógica del imperialismo en Chile, Brasil y Colombia, que son países muy importantes como aliados regionales de Estados Unidos.

Sin poder presentar un pronóstico definitivo, no es el propósito de este artículo, un cambio desfavorable en la correlación regional de fuerzas, contraria a la dominación imperialista, no se puede descartar en los próximos años y ello devendría en elemento de enorme peso que gravitaría en la formación de su política.

En cuanto a Joe Biden se requiere hacer algunas advertencias. No es posible un regreso mecánico

a los últimos dos años de Obama, aunque haya sido su vicepresidente, porque, entre muchas variaciones desde entonces, el momento histórico concreto actual está signado por condiciones de naturaleza y esencia extraordinariamente complejas, tanto a escala interna como a nivel foráneo. Ya se conoce por la plataforma demócrata, que menciona el enfoque general sobre Cuba, que se aboga por la idea de regresar en cierto sentido a las políticas de la administración demócrata precedente, si bien sería aventurado vaticinar la inmediatez y ritmo de dicha implementación, más allá de lo declarado en el marco electoral (Democratic Party Platform, 2020).⁴

Creemos se trataría, en verdad, de una política en la que ganarían espacio, temáticas que le permitirían desplegar, con marcado interés mediático, una mayor presión en las socorridas esferas de “derechos humanos”, “libertad” y “democracia”.

En este punto, naturalmente, no habrá ninguna concesión de la parte cubana por ser una intromisión en asuntos internos y una violación en la independencia y soberanía cubana y porque el destino de la Mayor de las Antillas solo se decide por la voluntad de su pueblo (Castro, 2000).⁵ Respecto a Venezuela puede coincidir que Biden aprecia las llamadas sanciones económica unilaterales a ese país como “una de las herramientas de la estrategia”, por lo que se espera una modulación en el empleo de estos instrumentos sin modificar en lo más mínimo sus objetivos (Lissardy, 2020).

Un énfasis por parte de un futuro gobierno de Biden puede ensombrecer las relaciones con aliados en temas como el medio ambiente, democracia, corrupción y derechos humanos en Brasil, Colombia y Chile, países con fuertes conflictos internos, oposición y protestas.

CONCLUSIONES

El ciclo político de este año tiene condiciones excepcionales para el diseño de la política exterior de Estados Unidos hacia Nuestra América, con un elevado grado de incertidumbre dada la complejidad del escenario político interno, regional y mundial. Cualquiera sea el presidente tendrá que realizar potenciales ajustes por la interrelación de múltiples crisis: la COVID-19, la crisis económica, la crisis social y política. La reelección de Trump supone una mayor agudización de las contradicciones por su empeño en beneficiar a ciertos sectores del gran capital, sobre todo del sector de los hidrocarburos y al militar.

No es posible la recuperación económica sin control epidemiológico y ello es un desafío que en el escenario más optimista debe ocupar al menos la primera mitad de 2021. La COVID-19 catalizó la crisis económica, pero sus causas están en desequilibrios macroeconómicos, deudas y el balance comercial y financiero negativo, agravados por proteccionismo y guerras económicas, así como una ineficiente gestión social en todos los planos, en lo particular en los campos de la salud, educativo y

⁴En dicho documento se plantea, con respecto a Cuba, que: “Los demócratas también nos moveremos rápido para revertir las políticas de la administración Trump que dañan los intereses nacionales de EE.UU. y afectan al pueblo cubano y sus familias en Estados Unidos, incluyendo los esfuerzos para reducir los viajes y las remesas. En lugar de fortalecer al régimen, nosotros promoveremos los derechos humanos y los intercambios pueblo a pueblo y empoderaremos al pueblo Cubano para que escriba su propio futuro.” Hacia Venezuela, el propio texto, señala cierto ajuste al reconocer que la política de Trump ha fracasado en el empeño de derrocar al presidente Nicolás Maduro.

⁵Es imposible examinar en breves líneas el pensamiento profundo de Fidel sobre el sistema político estadounidense, incluyendo las cuestiones electorales. Apenas como botón de muestra, en tanto se refiere a una idea que ha operado como brújula desde Cuba, a partir de 1959, vale la pena recordar esta afirmación del año 2000: “Nada nos importa quien pueda ser el próximo jefe de gobierno de la superpotencia que ha impuesto al mundo su sistema de poder hegemónico y dominante. Ninguno de los que aspiran a serlo nos inspira confianza alguna. Es inútil que inviertan innecesario tiempo en declaraciones y promesas contra Cuba [...]. Cualquiera que fuese el nuevo presidente de Estados Unidos, deberá saber que aquí está y estará Cuba con sus ideas, su ejemplo y la indoblegable rebeldía de su pueblo”.

viviendas. No se puede descartar una crisis financiera por el estallido de una burbuja especulativa y mayores tensiones en el sistema financiero por el debilitamiento en la confianza en el dólar estadounidense debido al exorbitante déficit fiscal. Todo esto es resultado, en última instancia, de un modelo de desarrollo capitalista que acentúa las enormes brechas entre los sectores oligárquicos, el 1 %, y el resto de los habitantes.

Los múltiples atolladeros nos permiten reconocer una crisis estructural sistémica del imperialismo, que oscila entre formulas autoritarias y neofascistas de Trump, o tal vez una variante reformista de Biden, que busque una especie de alternativa contemporánea al llamado “Nuevo Trato”.

En esta contienda electoral existe una exacerbada manipulación mediática, mentiras, obstáculos a la participación de los votantes, invitación al fraude y cuestionamiento del voto postal por Donald Trump, corrupción generalizada que augura un desenlace incierto, violento, conflictivo.

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina está enmarcada en el bipartidismo y estas opciones, sea la continuidad reforzada de las políticas destructivas de Trump, que en ese caso supondría ha recibido un mandato para profundizar su proyecto político conservador, o un intento de recomposición de una política más balanceada, en lo que se sería la eventual presidencia de Biden-Harris, tendrá que restablecer o “re-imaginar”, en cualquier caso, el marco global del llamado Orden Liberal de Posguerra seriamente dañado por la administración Trump.

En estos escenarios no debe esperarse que la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca sea un regreso exacto y de inmediato de las políticas de Barack Obama durante los dos últimos años de su segundo periodo, hacia naciones como Cuba. Las múltiples crisis por las que atraviesa Estados Unidos en 2020 son mucho más complejas que la crisis de 2008 y abarca dimensiones internas y externas. La solución de las mismas será la verdadera prioridad de su establecimiento institucional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Mariano (2020): “The United States and Latin America after 20 January 2021”, *America’s Global Role*, Chatham House, Dirección URL: <<https://americas.chathamhouse.org/article/the-united-states-and-latin-america-after-january-20-2021/>> Acceso: 20 de octubre 2020.
- Castro Ruz, Fidel (2000): “Mensaje a la Tribuna Abierta de Manzanillo”, 1ro. de julio, Dirección URL: <<https://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/mensaje-de-fidel-la-tribuna-abierta-de-manzanillo>> Acceso: 17 de octubre de 2020.
- Cockcroft, James D. (2001): *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI, México.
- Cohen, Raphael S. (2020): “Why the United States Need a New Foreign Policy in 2020”, *The Rand Blog. Rand Corporation*, May 26, Dirección URL: <<https://www.rand.org/blog/2020/05/why-the-united-states-will-need-a-new-foreign-policy.html/>> Acceso: 23 de octubre 2020.
- Coronavirus Resource Center (2020): Johns Hopkins University, 25 de octubre, Dirección URL: <<https://coronavirus.jhu.edu>> Acceso: 25 de octubre de 2020.
- Democratic Party Platform* (2020), Dirección URL: <<https://www.presidency.ucsb.edu/people/other/democratic-party-platforms/>> Acceso: 23 de octubre 2020.
- Grabendorff, Wolf (2018): “América Latina en la Era Trump. ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?” *Nueva Sociedad*, Número 275, Mayo-junio, pp. 47-75, Dirección URL: <https://nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Grabendorff_275.pdf/> Acceso: 15 de octubre 2020.
- Fukuyama, Francis (2018): *Identity. The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Guterres, Antonio (2020): “Este es el momento para la ciencia y la solidaridad”, Dirección URL: <<https://www.un.org/es/coronavirus/articles/guterres-combatir-infodemia-desinformacion-covid-19>>

Quiebres y reajustes en la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el ciclo político-electoral 2020

- Haass, Richard (2020): "Present at the Disruption. How Trump Unmade U.S. Foreign Policy", *Foreign Affairs*, September-October, Vol. 99, Number 5, pp. 24-34.
- Huntington, S. P. (2004): *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, New York: Simon and Schuster.
- Jervi, Robert (2020): "Robert Jervis reflects on America's *Foreign Policy* for January 2021: what to plan for when you're expecting", 15 January, Chatham House, Dirección URL: <<https://americas.chathamhouse.org/article/robert-jervis-reflects-on-americas-foreign-policy-for-january-2021-what-to-plan-for-when-youre-expecting/>> Acceso: 20 de octubre 2020.
- Kagan, R. (2018): "'America First' has Won", *The New York Times*, September 23, p. A27, Dirección URL: <<https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump-foreign-policy-america-first.html/>> Acceso: 28 de junio 2020.
- Kiel, L. D. and Elliott, E. (ed.) (1997): *Chaos Theory in the Social Sciences*, The University of Michigan Press.
- Kissinger, H. (2004): *Crisis: the Anatomy of two major Foreign Policy Crises*, New York: Simon and Schuster.
- Lissardy, Gerardo (2020): "Trump vs. Biden: las dos visiones encontradas sobre América Latina de los dos candidatos a la presidencia de EE.UU." *BBC News/Mundo*, 20 de octubre, Dirección URL: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54611221/>> Acceso: 21 de octubre 2020.
- Lissner, Rebeca y Mira Rapp Hooper (2020): "A Foreign Policy for the Day After Trump. Reimagining-Not restoring the Liberal World Order", *Foreign Affairs*, September 30, Dirección URL: <<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-09-30/foreign-policy-day-after-trump/>>.
- Ludes, Jime (2020): "What if we talked about Foreign Policy", Pell Center for International Relations & Public Policy, Salve Regina University, October 15. Dirección URL: <<https://pellcenter.org/what-if-we-talked-about-foreign-policy/>> Acceso: 21 de octubre de 2020.
- Moore, Michael (2004): *¿Qué han hecho con mi país?*, Ediciones B, Grupo ZETA, Barcelona.
- National Security Strategy of the United States of America* (2017), <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Papenfuss, Mary (2018): "A Renowned Economist Jeffrey Sachs, Rips Trump as a Gibbering 'Delusional' Threat", *Huffpost*, June 2. Dirección URL: <https://www.huffpost.com/entry/jeffrey-sachs-slams-delusional-psychopathic-trump_n_5b11e510e4b0d5e89e1fc756/> Acceso: 23 de julio 2020.
- Parker, George (2020): "*We Are Living in a Failed State*", *The Atlantic*, June, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/06/underlying-conditions/610261/> Acceso: 12 de septiembre de 2020.
- Robinson, L., et al. (2018): *Modern Political Warfare: Current Practices and Possible Responses*. RAND Corporation, Santa Monica, California. Dirección URL: <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1700/RR1772/RAND_RR1772.pdf> Acceso: 13 de mayo de 2019.
- Rodríguez, Leyde E. (2017): *Un siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana.
- Rostow, Eugene V. (1993): *Toward Managed Peace. The National Security Interests of the United States, 1759 to the Present*, Yale University Press, New Haven.
- Stiglitz, J. E. (2012): *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*, W.W. Norton & Company, New York.
- Stiglitz, J. E. (2017): *Globalization and Its Discontents. Anti Globalization in the Era of Trump*, W.W. Norton & Company, New York.
- Stiglitz, J. E. (2020): *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. [People, power and Profit: progressive Capitalism for an Age of Discontent], Penguin Random House, Grupo Editorial, S. A. U., Barcelona. ISBN ebook: 978-84-306-2316-7.
- Wright, Thomas (2020): "Order from Chaos. Between restoration and change", *Brookings*. October 1, Dirección URL: <<https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/10/01/between-restoration-and-change/>>. Acceso: 12 de octubre de 2020.